

BREVE HISTORIA DE FRANCISCO FRANCO

José Luis Hernández Garvi



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de Francisco Franco*

Autor: © José Luis Hernández Garvi

Copyright de la presente edición: © 2013 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid

Diseño y realización de cubierta: Reyes Muñoz de la Sierra

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-539-8

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-540-4

ISBN edición digital: 978-84-9967-541-1

Fecha de edición: Octubre 2013

Impreso en España

Imprime: Imprenta Fareso

Depósito legal: M-23227-2013

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 13 |
| Capítulo 1. Infancia en El Ferrol | 17 |
| Orígenes familiares | 17 |
| Tenso ambiente | 20 |
| La Guerra de Cuba..... | 22 |
| Familia rota..... | 28 |
| Marino frustrado..... | 31 |
| Capítulo 2. Juventud en la Academia de Infantería..... | 35 |
| Un novato en el cuartel | 35 |
| Cadete del montón | 39 |
| La Semana Trágica de Barcelona..... | 41 |
| Grandes expectativas | 48 |
| Rutina y frustración | 50 |
| Capítulo 3. Destino: África | 55 |
| Tierra de promisión..... | 55 |
| Bautismo de fuego..... | 58 |

| | |
|---|---------|
| Primer amor..... | 61 |
| En el fragor del combate..... | 63 |
| Herido de muerte..... | 67 |
| Paréntesis africano..... | 71 |
| Capítulo 4. Carmen Polo y la Legión, un amor compartido..... | 77 |
| Una chica distinguida..... | 77 |
| En la Legión..... | 84 |
| Culto a la muerte..... | 87 |
| Escarmiento implacable..... | 89 |
| El desastre de Annual..... | 91 |
| Un hombre aclamado..... | 99 |
| Capítulo 5. Una década turbulenta..... | 105 |
| El deber por encima de todo..... | 105 |
| La dictadura de Primo de Rivera..... | 108 |
| Una vida de postín..... | 112 |
| Un líder contestatario..... | 115 |
| El desembarco de Alhucemas..... | 122 |
| Cosecha de ascensos y medallas..... | 126 |
| Una nueva vida..... | 129 |
| Capítulo 6. Al servicio de la Segunda República..... | 135 |
| Una caída anunciada..... | 135 |
| Un díscolo en la familia..... | 138 |
| La agonía de la Monarquía..... | 144 |
| El cierre de la Academia..... | 148 |
| Los sucesos de Casas Viejas..... | 155 |
| La Revolución de Asturias..... | 163 |
| Sembrando vientos de guerra..... | 168 |
| Capítulo 7. La Guerra Civil | |
| La oportunidad que Franco esperaba..... | 173 |
| Los peores temores..... | 173 |
| Un conspirador taimado..... | 175 |

| | |
|--|-----|
| El vuelo del <i>Dragon Rapide</i> | 180 |
| Una estrecha franja de agua | 182 |
| Objetivo: Madrid | 186 |
| Caudillo y Cruzada | 191 |
| Camino despejado..... | 198 |
| Problemas de familia | 201 |
| Un objetivo demasiado lejano | 205 |
| Batallas sobre el terreno y en los despachos..... | 210 |
| El último parte de guerra..... | 215 |
| | |
| Capítulo 8. Aislamiento internacional | 229 |
| La paz de los vencedores..... | 229 |
| Los pilares de un nuevo estado | 232 |
| Hambruna y reconstrucción..... | 235 |
| Amistades peligrosas..... | 240 |
| Un cese anunciado | 245 |
| Cambio de rumbo..... | 251 |
| Atrapado por su pasado..... | 257 |
| | |
| Capítulo 9. Poder absoluto | 263 |
| Ganando tiempo | 263 |
| Aliados en la Guerra Fria..... | 266 |
| La corte de El Pardo | 269 |
| Películas, cacerías y corrupción..... | 274 |
| | |
| Capítulo 10. Desarrolismo y <i>baby boom</i> | 283 |
| Las crisis coloniales de los cincuenta..... | 283 |
| Las riendas de la sucesión | 290 |
| Un Gobierno de tecnócratas..... | 294 |
| Un abrazo para la historia..... | 297 |
| Inconformismo en medio de la prosperidad | 301 |
| Una mano vendada | 306 |
| | |
| Capítulo 11. El ocaso del dictador..... | 311 |
| Un anciano en el poder | 311 |
| Decisión largamente esperada..... | 316 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Pérdida de facultades | 320 |
| Atentado contra el presidente | 324 |
| El principio del fin | 328 |
| Bibliografía | 337 |

Introducción

Hace un par de años, un adolescente se acercó a mí para preguntarme: «¿Quién era Franco?». Mi cara debió de reflejar expresivamente mi estupor porque inmediatamente añadió «¿no era amigo de Hitler o algo así?», en un intento inútil por encubrir su ignorancia. Al margen de las críticas que de esta escena se pueden deducir contra nuestro sistema educativo, debo reconocer que en ese momento reaccioné de forma un tanto precipitada, sin tener en cuenta el salto generacional que me separaba de aquel joven inquieto y curioso. Para los que como yo empezamos ya a tener una cierta edad, la figura de Franco aún permanece viva en nuestra memoria como el vestigio de un pasado remoto que traspasa el plano histórico en el que está circunscrita para tomar forma en nuestros recuerdos. Sin embargo, para las generaciones que nacieron tras su muerte, es un personaje del

que han oído hablar alguna vez y al que no saben situar muy bien en relación con una época concreta ni en un contexto comprensible.

Sin darnos apenas cuenta, han pasado ya muchos años desde que España recobró su libertad, casi tantos como los que duró la dictadura franquista. Esta circunstancia tiene sus ventajas e inconvenientes a la hora de realizar una revisión histórica sobre aquel período. Por una parte, la brecha abierta por el paso de tiempo nos permite realizar un estudio del personaje sin apasionamientos, ya sean a favor o en contra, excesos que sólo contribuyen a distorsionar la realidad. Por otro lado, los años transcurridos han provocado el olvido de unos hechos que merecen ser recordados para evitar futuros errores. Cuando asumí el proyecto de escribir una biografía sobre el general Franco, desde un primer momento tuve claro que debía abordarlo teniendo presentes esos dos condicionantes. De la misma forma, mientras reflexionaba sobre la estructura y contenido del libro, acudió a mi memoria la escena a la que hacía referencia al principio de esta introducción. Se me planteó entonces una cuestión que en ningún caso debía pasar por alto: ¿Cómo presentar a los jóvenes de hoy en día la figura del dictador consiguiendo al mismo tiempo que sus páginas les resultasen accesibles y no demasiado aburridas? El reto se planteaba difícil, más aún teniendo en cuenta la vorágine tecnológica que nos rodea y en la que nuestra juventud estudia, lee, se divierte o relaciona.

La bibliografía sobre Franco y el período sobre el que ejerció su dictadura es muy extensa. Con mayor o menor rigor histórico, el personaje y su tiempo han sido tratados desde todos los puntos de vista. Al documentarme para escribir esta biografía me he encontrado con que muchos de los libros dedicados a él han estudiado la figura del dictador aislándolo del contexto social o histórico en el que se movía o, por el contrario,

prestando demasiada atención a sus aspectos personales. Esta disparidad de enfoques sobre el controvertido personaje me sirvió a la hora de dar forma a la estructura de esta biografía, inspiración que se concretó en que si quería escribir sobre Franco debía aunar la vida pública y privada del dictador en relación con los hechos históricos de los que fue protagonista, sin olvidar el contexto internacional en el que se desarrolló su trama.

En lo que hace referencia a la accesibilidad del texto, he procurado mantener un lenguaje claro, sencillo y dinámico, buscando entretener al lector sin descuidar el carácter instructivo del libro. A todos aquellos jóvenes que se acerquen dubitativos, incluso recelosos, a esta biografía, les diría que pierdan el miedo a leer y que guiados por su curiosidad se atrevan a conocer por sí mismos. La historia, aunque cuente cosas horribles, puede resultar muy interesante, quizá porque nos muestra las consecuencias provocadas por las virtudes y defectos de los hombres al mismo tiempo que de ella se pueden extraer valiosas experiencias que nos sean de utilidad para la vida diaria. Para todos aquellos que no son tan jóvenes, en estas páginas encontrarán una aproximación a la figura de Franco que les permitirá conocer aspectos que en su día ocuparon un segundo plano o que nunca fueron revelados. De la misma forma, su lectura servirá para reavivar la memoria de nuestro pasado cercano, despertando los recuerdos de varias generaciones representadas en los abuelos, padres e hijos que vivieron durante los casi cuarenta años de dictadura.

Antes de dejarles a solas con la lectura de estas páginas quisiera agradecer a todo el equipo de la editorial Nowtilus, y especialmente a Isabel López-Ayllón, la confianza que desde un principio depositaron en este proyecto. Sus consejos, comentarios y ánimos siempre me han resultado muy valiosos. Tampoco quisiera

olvidarme de mi familia, siempre dispuesta a leer los borradores previos mientras soportaba estoicamente mis cambios de humor cuando me enfrentaba a las dificultades que iban surgiendo en su redacción. Las acertadas observaciones y críticas de mi esposa María Dolores me han servido de gran ayuda. Su compañía siempre ilumina mis pasos. Por último, quisiera mostrar mi gratitud a todos los lectores que se han acercado hasta estas páginas. En estos extraños y difíciles tiempos en los que sólo parece primar la inmediatez de lo fútil y baldío, tiene aún mucho más mérito acudir a la estantería de una librería o una biblioteca dejándose arrastrar por la pasión de la lectura. Espero que estas páginas no les defrauden.

1

Infancia en el Ferrol

ORÍGENES FAMILIARES

Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde Salgado-Araujo y Pardo de Lama era el larguísimo y ostentoso nombre completo que el que estaba destinado a convertirse en dictador de España tras la Guerra Civil recibió en la pila bautismal. Pero no adelantaré acontecimientos. El 4 de diciembre de 1892 nació en la ciudad gallega de El Ferrol, población que en aquel entonces contaba con unos veinte mil habitantes y que vivía casi exclusivamente de la actividad derivada de su base naval. La familia Franco llevaba sirviendo a la Marina de Guerra en su rama de Administración Naval desde principios del siglo xvii y don Juan Franco de Reyna, uno de sus antepasados, se estableció definitivamente en la ciudad ferrolana en 1730.



Fachada de la iglesia de San Francisco en El Ferrol, en donde el futuro dictador fue bautizado.

Don Nicolás Franco Salgado-Araujo, padre de nuestro protagonista, siguió la tradición familiar y a los dieciocho años ingresó en la Academia de Administración Naval de El Ferrol. Sus profesores alabaron en multitud de ocasiones su capacidad de trabajo y virtudes castrenses, pero también señalaron su actitud inconformista, que no dudaba en manifestar cuando comentaba algunos aspectos de su educación. Con apenas veintiún años fue destinado a Madrid y por voluntad propia solicitó su traslado a Cuba, en aquel entonces una de las últimas posesiones ultramarinas del antiguo Imperio español en América. En esa época, la isla atravesaba un período de

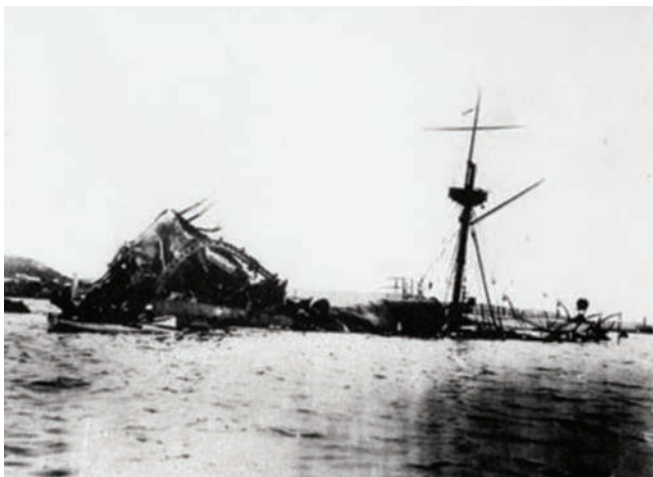


Francisco Franco, el primero por la izquierda, posa en esta foto junto a sus hermanos Pilar y Ramón.

los duros castigos impuestos arbitrariamente por don Nicolás ante la más leve falta cometida. Los niños, un tanto atemorizados por la malhumorada presencia de su padre, vivían sometidos a una rígida disciplina que los obligaba a sacar excelentes notas escolares y a portarse bien en casa. Paquito, sumiso y obediente, se limitaba a satisfacer las escasas expectativas que su padre había depositado en él, cumpliendo en el colegio sin esforzarse demasiado, mientras el niño buscaba el amparo de su madre para sentirse a salvo. Doña Pilar terminó ejerciendo una poderosa influencia sobre la mentalidad infantil de su hijo, forjando la personalidad del hombre que terminaría llevando con mano de hierro las riendas de un país destrozado por la Guerra Civil.

LA GUERRA DE CUBA

Mientras el matrimonio de los padres de Francisco Franco hacía aguas por todas partes, España se enfrentaba al inicio de una de las peores crisis de su historia cuando los movimientos insurreccionales de Cuba y



El dramático hundimiento del acorazado *USS Maine* de la Marina de Estados Unidos frente al puerto de La Habana en 1898 señaló el inicio de la Guerra de Cuba.

se salvaron, ya que en esos momentos asistían a una recepción oficial ofrecida por las autoridades españolas. El 25 de enero, el navío había llegado a La Habana con el pretexto de velar por la seguridad de los norteamericanos residentes en la isla, cuando en realidad se trataba de un nuevo acto de provocación de la Administración norteamericana que contrarió al Gobierno de Madrid.

Desde un primer momento, quedó claro que la Administración norteamericana se iba a servir de la tragedia para intervenir de forma directa en la isla. Antes de que se iniciaran los trabajos de las respectivas comisiones de investigación, la edición del 17 de febrero del *New York Journal*, uno de los periódicos de Hearst, recogía la noticia en su portada con el agresivo titular de «La destrucción del barco de guerra *Maine* se debió



Doña Pilar Bahamonde siempre ejerció una gran influencia sobre su hijo Francisco.

ver así, don Nicolás se marchó con la intención de no volver jamás con su familia, sospecha que acabarían confirmando los hechos. Instalado definitivamente en Madrid, disfrutaba de los encantos de la gran ciudad, intentando retomar los tiempos de su ya lejana soltería. A pesar de llevar una vida que hubiera resultado escandalosa en El Ferrol, nunca se olvidó de enviar el dinero necesario para mantener a su familia.

Lo que no pudo evitar es que un año después de su partida llegase a la ciudad coruñesa la noticia de que vivía con otra mujer. Doña Pilar se apresuró a mitigar

2

Juventud en la academia de infantería

UN NOVATO EN EL CUARTEL

Al principio del verano de 1907 Francisco Franco, por aquel entonces un adolescente de apenas catorce años, viajó hasta Toledo para presentarse al examen de ingreso en la Academia de Infantería. Se presentaron un total de mil quinientos aspirantes, de los cuales sólo trescientos cincuenta consiguieron aprobar. Uno de ellos fue el joven Franco, que ocupó el puesto 251 en el orden de calificación. Tras el examen regresó a El Ferrol, donde pasó el resto del verano impaciente por incorporarse a la Academia. Aquellos días se le debieron hacer especialmente largos, deseando iniciar cuanto antes una vida castrense que él mismo había idealizado. Convertirse en oficial del Ejército significaba para él representar los más altos valores que exigía la patria, adaptándose a unas



A la izquierda de la foto, un adolescente Francisco Franco posa con su uniforme de cadete de la Academia de Infantería de Toledo junto a su hermano mayor, Nicolás.

que había en el patio de la Academia. Aquella solemne ceremonia supuso para el joven cadete mucho más que un simple trámite protocolario. Para Franco aquel juramento escenificó su entrada en una comunidad de elegidos que tenían como misión defender la patria de sus enemigos exteriores y también de los internos, encarnando unos valores y principios superiores a los del resto de la sociedad española de la época. Sin contacto con otros sectores de la realidad del país, algunos de



Las columnas de humo se elevan sobre los tejados de Barcelona en el transcurso de la que fue conocida como Semana Trágica.

suspendido el servicio y los tranvías estaban encerrados en las cocheras. El éxito de la huelga era total y en las calles de Barcelona se respiraba el ambiente de calma que precede a la tempestad.

Las autoridades gubernativas decidieron implantar la ley marcial en la ciudad, medida que como era de suponer no contribuyó a calmar la situación. Se produjeron entonces intentos de asalto a algunas comisarías con la intención de liberar a los huelguistas detenidos y durante los incidentes se produjeron varias víctimas mortales. Al mismo tiempo, las manifestaciones que recorrían las calles de la ciudad eran disueltas a tiros por las fuerzas del orden, dejando un reguero de sangre sobre los adoquines. Lo que en un principio había sido una huelga general degeneró en una auténtica insurrección



Luciendo bigote y adoptando un porte marcial, Franco posó para esta foto cuando estaba destinado en el Regimiento Zamora n.º 8 de guarnición en El Ferrol.

Después de recibir su despacho de oficial, en el verano de 1910 Francisco Franco regresó a su ciudad natal y se alojó en el que había sido el hogar materno antes de incorporarse al Regimiento Zamora n.º 8, con base en la ciudad ferrolana, aburrida guarnición de provincias que le ofrecía escasas expectativas de promoción y mucho menos de gloria. Su entusiasmo adolescente por entrar en combate cuanto antes se vio frustrado al descubrir una vida militar sin alicientes en un destino gris con escasa paga y sin posibilidad de alcanzar rápidos ascensos.

Franco se presentó en la casa de su madre luciendo su vistoso y elegante uniforme de subteniente y un bigotillo casi cómico con el que pretendía ofrecer una imagen de madurez, aunque en realidad su mirada melancólica, su baja estatura y su voz aflautada parecían aliarse para ofrecer de él un aspecto que nada tenía

3

Destino: África

TIERRA DE PROMISIÓN

Para los jóvenes oficiales, la guerra en Marruecos era la tierra de promisión en donde crecían las medallas para todos aquellos que con sus gestas fueran capaces de recogerlas. Con tal de conseguir rápidos ascensos y promocionar sus carreras, estaban dispuestos a arriesgar sus vidas con una frialdad que rayaba en la inconsciencia. Nada más poner el pie en tierra africana, Francisco Franco fue uno más de aquellos dispuestos y ambiciosos oficiales que manifestaban su deseo de entrar en combate cuanto antes.

A pesar de las constantes operaciones militares y el estado permanente de guerra, la presencia española en Marruecos distaba mucho de estar fuertemente consolidada, amenazada en todo momento por los rebeldes



Cuando fue destinado a África, Franco vio cumplido su sueño.

A mediados del mes de febrero fue instalado en uno de los acuartelamientos de la guarnición, permaneciendo en situación de disponible a la espera de que se produjera una baja en el campo de batalla para que él la cubriera. Mientras esperaba impaciente a que llegase el momento, Franco se mantuvo al margen de las que consideraba tentaciones pecaminosas.



Al comienzo de la década de los años veinte del siglo pasado, se había producido un recrudecimiento de los combates en el norte de África entre las tribus rifeñas y las tropas españolas.

los rebeldes se apuntaban una victoria tras otra. En España, las voces contrarias a la guerra encontraban eco en los periódicos que criticaban abiertamente la actitud del Gobierno y del Ejército. Ante la marcha desfavorable de los acontecimientos se decidió detener la ofensiva hasta que los ánimos en la Península se calmasen.

El regimiento en el que Franco mandaba una sección había participado en las operaciones interrumpidas por decisión del Gobierno y los soldados regresaron a su campamento establecido en Ras Medina sin que el joven oficial hubiera tenido oportunidad de demostrar su valor en combate. Atrincherados en su provisional acuartelamiento soportaron el hostigamiento constante de partidas de rebeldes. Mientras tanto, la situación política en Marruecos experimentó un cambio importante. Ante las medidas de fuerza



Las tropas de Regulares indígenas jugaron un importante papel en las campañas africanas.

su sección se estableció en Lucién cuatro días más tarde. Los mandos españoles sabían que los Regulares eran los soldados que mejor se adaptaban a la forma de combatir del enemigo y contaron con ellos para utilizarlos como punta de lanza de la ofensiva que estaba a punto de iniciarse.

Al mando de su sección, Franco participó en continuas acciones de guerra en el sector que tenían asignado. El general José Marina Vega, nuevo alto comisario del Protectorado español en Marruecos y comandante en jefe, decidió lanzar una gran ofensiva en la que participaron más de veinte mil soldados. Los Regulares de Franco fueron movilizados y participaron en la que fue conocida como acción de Beni Salem, en la que los rebeldes amenazaron las posiciones españolas cercanas a Tetuán. Por su participación en los encarnizados combates de aquella jornada, el teniente Franco recibió su primera mención en un parte de guerra emitido por el mando superior. En aquellos días también destacaron jóvenes oficiales como el comandante Sanjurjo o el capitán Emilio Mola, personajes que un par de décadas más tarde cruzaron sus destinos con el de Franco para

4

Carmen Polo y la legión, un amor compartido

UNA CHICA DISTINGUIDA

Salvo sus llamativas apariciones en público, Franco llevaba en Oviedo una vida caracterizada por la austeridad y la rutina. Había retomado su afición por la lectura al mismo tiempo que estudiaba libros sobre temas militares, manteniéndose al margen de las diversiones, a veces un tanto escandalosas, que protagonizaban el resto de oficiales del acuartelamiento. Su rectitud y aparente control férreo de sus instintos comenzaron a ser un recurrente tema de conversación entre los demás oficiales, que comenzaron a burlarse del «comandantín», nombre despectivo que utilizaban a sus espaldas para referirse a él, insinuando la supuesta virginidad de su tímido compañero



La belleza y distinción de Carmen Polo enamoraron al entonces joven comandante Franco.

de una típica romería asturiana y ambos se causaron mutuamente una buena impresión. Tras despedirse de ella desplegó para conquistarla una ofensiva en toda regla que incluía tácticas de un asedio militar. Como arma principal utilizó su habitual método de cortejo. El joven comandante se dedicó a escribirla varias cartas en las que expresaba sus sentimientos hacia ella utilizando un lenguaje extremadamente educado y formal que parecía extraído de una novela romántica



El prometedor comandante Franco y el estrambótico Millán-Astray fueron grandes amigos. Sin embargo su camaradería se acabaría debilitando con el paso de los años.

Polo todavía no era oficial y buscando quizá la apertura de un segundo frente por si finalmente era rechazado, durante su estancia en el hogar familiar Franco empezó a cortejar a María Ángeles Barcón, una joven que había sido elegida reina de los juegos florales y que era hija de un importante industrial de la ciudad. María Ángeles era, en casi todos los sentidos, mucho mejor partido que Carmen Polo y parece ser que las intenciones del comandante fueron correspondidas por la joven, que no veía con malos ojos a su pretendiente. Por primera



De la mano de Millán-Astray, Franco inició una meteórica carrera militar sirviendo en la Legión.

iba a suponer un brusco aplazamiento de sus inmediatos planes de futuro. Pero sus deseos de volver a Marruecos para conseguir nuevos ascensos y medallas que lucir en su uniforme se interponían por delante de todo lo demás y eran más fuertes que las ataduras que le mantenían ligado a la Península, aunque estas fueran las que le unían a la que estaba llamada a convertirse en la mujer de su vida.

Carmen Polo recibió la noticia de la inminente partida de su novio hacia el escenario bélico que representaba Marruecos con la lógica preocupación y decepción. Las informaciones que llegaban sobre la situación en la zona del Protectorado eran alarmantes y la temprana separación de los novios, forzada por el deseo de Francisco Franco de incorporarse cuanto antes a su nuevo destino, hicieron que Carmen Polo derramase las primeras lágrimas por su amado. La ilusionada novia veía cómo los planes de boda se posponían



Las fotografías de la época mostraron con toda su crudeza el alcance del Desastre de Annual.

de Rivera recibió a título individual la Laureada, pero hubo que esperar hasta el año 2012 para que el Consejo de Ministros concediera una colectiva al Regimiento, siendo entregada el 1 de Octubre de ese mismo año en una ceremonia presidida por el rey Juan Carlos I.

Tras seis días de agotadora marcha, los agotados supervivientes alcanzaron la posición de monte Arruit, donde se suponía que debían reagruparse. Las pequeñas guarniciones aisladas que estaban repartidas por toda la región habían sido tomadas y sus defensores aniquilados. El camino había quedado sembrado de cadáveres tendidos al sol y los soldados supervivientes bebían su propia orina endulzada con azúcar, la única provisión que abundaba, para calmar la sed que abrasaba sus gargantas. En el campamento el general Navarro, que había llegado desde Melilla al mando de una columna, intentaba organizar la resistencia junto con todos los soldados en condiciones de



Tras la ofensiva lanzada después de lo ocurrido en Annual, los soldados españoles se cobraron una cruel venganza decapitando en muchos casos a sus enemigos muertos.

desarrolló una actividad frenética. Las banderas del Tercio participaron en los combates para recuperar las posiciones perdidas y acabar con los focos de resistencia rifeños. En los momentos de calma, el joven comandante dedicaba toda su atención a mejorar las capacidades militares de sus hombres con constantes entrenamientos y maniobras. En algunas ocasiones realizaba vuelos de reconocimiento sobre las posiciones del enemigo en un hidroavión pilotado por su hermano Ramón, personaje con un carácter completamente opuesto al suyo y que representaba todo aquello que el comandante despreciaba en un hombre y en un militar. Avergonzado por el comportamiento de su hermano, que en cierta medida le recordaba al de su padre, Francisco Franco prefería mantener las distancias con él.

Durante el mes de febrero de 1922, la situación militar en el Protectorado parecía haberse estabilizado y

5

Una década turbulenta

EL DEBER POR ENCIMA DE TODO

Antes de abandonar Marruecos, el 11 de enero de 1923 el comandante general de Melilla impuso a Franco la Medalla Militar Individual en una ceremonia en la que estaban presentes las tres banderas de la Legión. Cuando regresa a la Península para incorporarse de nuevo a su antiguo regimiento en Oviedo, Franco había dejado de ser un militar anónimo para convertirse en un héroe que aparecía en los titulares de un sector de la prensa. Mientras en su fuero interno se seguía preguntando por las razones ocultas que habían aplazado su ascenso, el día 23 de ese mismo mes el rey Alfonso XIII nombró al joven comandante «gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre». Esta distinción real fue interpretada como un reconocimiento por parte de la monarquía a la



Con el apoyo del rey Alfonso XIII, el general Miguel Primo de Rivera declaró la dictadura.

obtenidos mediante corruptelas. En medio de un régimen político sin la suficiente tradición democrática que le hubiera permitido consolidarse, los partidos políticos se habían mostrado incapaces a la hora de resolver todos estos problemas y no tardaron en escucharse voces, algunas de destacados intelectuales, que reclamaban una inmediata regeneración del sistema, aunque para ello fuera necesario dejar de lado la democracia para recurrir a métodos expeditivos.

Los militares asistían al progresivo deterioro de la situación inmersos en su propia crisis. El Ejército español vivía sumido en un profundo pesimismo que arrastraba desde el Desastre del 98, sentimiento que se había agravado tras la grave derrota sufrida en Annual. Acusados como responsables de aquellos fracasos por amplios sectores de la población, muchos militares consideraban



El teniente coronel Franco y su esposa Carmen Polo posan sonrientes a la salida de la iglesia donde acababan de contraer matrimonio. El enlace fue todo un acontecimiento social que recogieron los medios de comunicación de la época.

de la admiración que despertaba a su paso y de su creciente fama. Todos querían estar al lado del joven teniente general con fama de héroe y que se codeaba con la realeza.

Los novios pasaron la luna de miel en «La Piniella», una finca que los Polo poseían en las cercanías



Franco acompañó al general Primo de Rivera durante su polémica visita al Protectorado de Marruecos.

Bandera de la Legión bajo el mando directo de Franco. En medio de un ambiente cargado de crispación, acudieron a recibirle los jefes y oficiales más destacados del contingente español. En un gesto con el que Primo de Rivera tal vez quería rebajar el clima de crispación que rodeaba su visita, se hizo acompañar personalmente por los tenientes coroneles Francisco Franco y Luis Pareja, este último jefe del Grupo de Regulares de Larache y oficial que como el jefe de la Legión había protagonizado una meteórica carrera militar sirviendo en Marruecos. Los dos jóvenes oficiales habían llegado a un acuerdo secreto por el que se comprometían a solicitar conjuntamente el traslado a la Península en el caso de que se confirmasen los peores temores sobre el abandono del Protectorado por parte española.

El 19 de julio, Primo de Rivera llegó a Melilla acompañado por dos de los más brillantes y mediáticos militares del Ejército en África. Al día siguiente

6

Al servicio de la República

UNA CAÍDA ANUNCIADA

A finales de 1929, la dictadura de Primo de Rivera entró en una fase de decadencia que parecía anunciar su próxima caída. A pesar de los éxitos económicos y militares de su Gobierno, su labor era contestada desde distintos sectores. La crisis económica mundial del 29 empezaba a pasar factura a España. Las protestas en la calle exigían el restablecimiento de las garantías constitucionales y los generales que habían apoyado el golpe de estado que le había llevado al poder le habían retirado su confianza. Durante un tiempo, Primo de Rivera consiguió mantener el control de la situación, pero llegó un momento en que esta se volvió insostenible. En un último intento por seguir en el poder, el dictador solicitó el respaldo explícito de los capitanes



Tras el vuelo del *Plus Ultra*, Ramón Franco se convirtió en un héroe. Sin embargo, sus opiniones políticas lo convirtieron en la «oveja negra» de la familia.

10 de octubre Francisco Franco viajó a Madrid para reunirse personalmente con Ramón en un último intento por disuadirle de sus propósitos. La entrevista duró hasta bien entrada la madrugada sin que los dos hermanos lograsen convencerse mutuamente. Tras despedirse fríamente, a primera hora del día siguiente los agentes de Mola detuvieron a Ramón. Trasladado



La proclamación de la II República desató el entusiasmo popular en las principales ciudades españolas.

jardines del Campo del Moro conduciendo su propio automóvil. Después de un viaje al volante que duró toda la noche, embarcó en Cartagena junto con su reducido séquito a bordo del crucero *Príncipe Alfonso* de la Armada Española, que zarpó con rumbo al puerto francés de Marsella. A la mañana siguiente, el resto de la familia real partió desde Aranjuez en un tren que la llevó directamente a Francia. Exiliado para siempre, Alfonso XIII nunca más volvería a pisar con vida suelo español.



Franco fue reclamado por el Gobierno de la República para sofocar la Revolución de Asturias.

Asturias miles de mineros y obreros armados hasta los dientes esperaban la llegada de las columnas del ejército.

El 7 de octubre el general López Ochoa asumió el mando de las tropas enviadas por Franco, que en pocos días se hicieron con el control de Gijón y Avilés. El día 10 desembarcaron en el Musel dos banderas de la Legión y un tabor de «Regulares», que se pusieron bajo las órdenes del teniente coronel Juan Yagüe, oficial «africanista» y compañero de promoción de Franco. Aunque el escenario bélico fuera muy diferente, legionarios y «Regulares» se comportaron en combate como si estuvieran luchando en África. Sabiendo que contaban con el respaldo de Franco, protagonizaron una salvaje represión contra los sublevados que incluía fusilamientos indiscriminados y saqueos. Tras la ocupación militar de Oviedo, los soldados del Gobierno avanzaron por la cuenca minera aplastando

7

La Guerra Civil. La oportunidad que Franco esperaba

LOS PEORES TEMORES

El domingo 16 de febrero de 1936 el Frente Popular ganó claramente las elecciones generales a falta de los resultados de una segunda vuelta en algunas provincias. Franco recibió la noticia con evidente preocupación y como jefe del Estado Mayor Central decidió tomar por su cuenta una serie de medidas que garantizaran el orden público en las calles. Esa misma noche llamó al general Pozas, jefe de la Guardia Civil, para advertirle de los posibles disturbios que podían producirse. Durante la conversación telefónica Pozas quitó hierro al asunto, afirmando que era lógico que los partidarios y simpatizantes del Frente Popular se echasen a la calle para celebrar el triunfo. Ante la evidente negativa del general a movilizar a sus guardias civiles, Franco recurrió al ministro, solicitando que



Franco, proclamado Generalísimo, posa junto a la cúpula del alzamiento durante un desfile en Burgos.

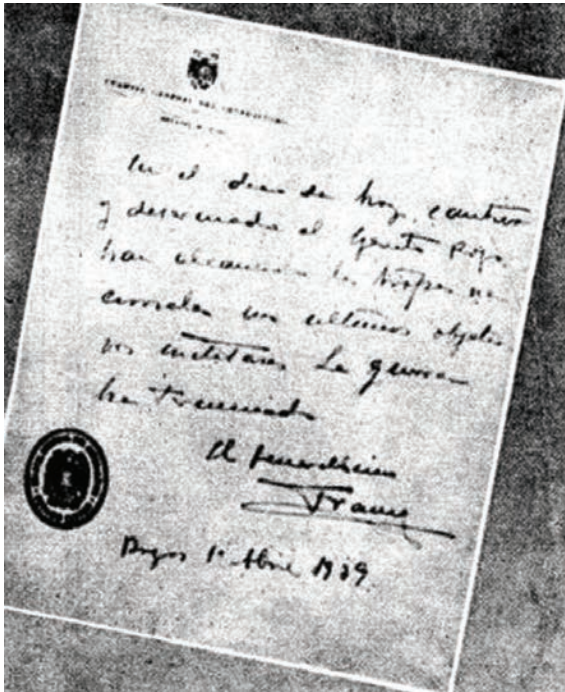
Sin embargo, las intenciones de Franco no pasaron desapercibidas y durante el encuentro del 28 de septiembre Cabanellas y Mola se opusieron frontalmente a apoyar su nombramiento. Las discusiones se prolongaron todo el día hasta que finalmente se llegó a un acuerdo, suscrito por Mola pero rechazado por Cabanellas, por el que la mayoría de los miembros de la Junta decidieron nombrar a Francisco Franco jefe de Gobierno del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. La resolución debía hacerse pública al día siguiente mediante decreto, tiempo suficiente para que Nicolás Franco pudiera manipular el borrador antes de que llegase a la imprenta, sustituyendo la expresión «jefe de Gobierno del Estado», que era la que inicialmente se había pactado en la reunión, por la de «jefe de Estado». El 30 de septiembre el decreto modificado subrepticamente



Soldados de la República cruzan un improvisado puente durante la Batalla del Ebro.

tomar algunas posiciones en las cercanías de Gandesa desde las que lanzaron continuos ataques contra las trincheras enemigas. De la misma forma que había ocurrido en Teruel, el talento militar y la iniciativa de Rojo se había impuesto sobre las virtudes como estrategia de Franco. Sin embargo, tras unas primeras jornadas de avance arrollador, el empuje inicial de sus tropas no tenía continuidad y perdía fuerza paulatinamente. Por el contrario, las maniobras de Franco en el campo de batalla se caracterizaban siempre por una perseverancia que buscaba asegurar los objetivos antes de dar el siguiente paso.

Durante las primeras jornadas de la ofensiva del Ebro el Gobierno de la República se mostró optimista. Negrín se lo había jugado todo a una única carta y parecía estar a punto de ganar la apuesta. Incluso el presidente Manuel Azaña pensó por unos días que la victoria sobre los sublevados aún era posible. De la misma forma,



El último parte de guerra de nuestra contienda civil firmado por Franco.

permitir tomar el camino del exilio para aquellos que lo desearan. Pero Franco, acariciando con la punta de los dedos la victoria, se negó a aceptar imposiciones de un enemigo al que deseaba infligir una derrota completa. El 27 de marzo el Generalísimo ordenó a sus tropas una ofensiva general en todos los frentes que en su avance apenas encontró resistencia ante el abandono de las armas y la huida precipitada de los soldados al servicio

8

Aislamiento internacional

LA PAZ DE LOS VENCEDORES

El fin de la Guerra Civil no trajo una paz derivada de una reconciliación inmediata de los dos bandos enfrentados en la contienda. Además de suprimir las instituciones republicanas, derogar sus leyes, prohibir los partidos políticos y las organizaciones sindicales y proceder a la depuración de los funcionarios del Gobierno derrotado, las autoridades del régimen franquista iniciaron una represión implacable contra todos aquellos que habían servido a la República o eran sospechosos de pertenecer a organizaciones de izquierda. Hasta final de año, la policía y la guardia civil, ayudadas por soldados y milicianos falangistas, registraron ciudades y pueblos, campos y montes, a la búsqueda de aquellos republicanos que se habían escondido intentando ponerse a salvo.



Franco se despide de Hitler tras su entrevista en Hendaya.
El líder nazi tan sólo obtuvo del dictador español vagas
promesas de colaboración.

soportó a duras penas las presiones para que se comprometiera a entrar en la guerra del lado de las fuerzas del Eje. La posición española insistió en sus reclamaciones territoriales y en la ayuda económica y militar prometida por Alemania como condiciones vinculadas a su participación. Pero Hitler no se comprometió a nada y tras los halagos mutuos y las buenas palabras la reunión terminó sin alcanzar ningún acuerdo.

Ante el peligro de una más que posible intervención española en la guerra, las autoridades británicas aprovecharon ese período de relativa calma para desplegar toda una serie de medidas con el fin de evitarla. Alan Hillgarth, un oficial de los servicios británicos de inteligencia, elaboró un plan secreto para sobornar a generales próximos a Franco y ganarlos así para la causa aliada.



Serrano Suñer, el «cuñadísimo» de Franco, nunca ocultó sus simpatías por el régimen nazi.

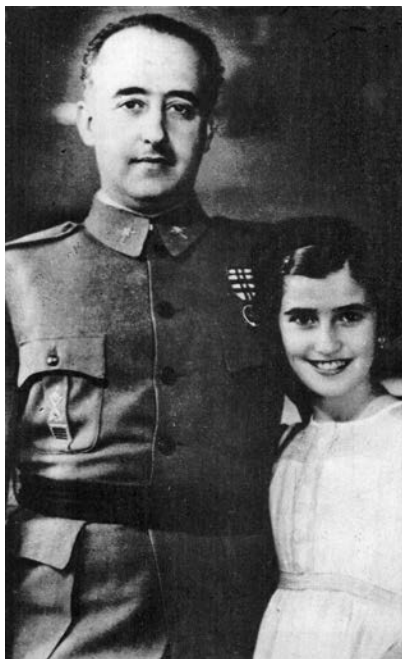
provocaciones con insultos. La tensión fue en aumento hasta desembocar en violentos enfrentamientos entre ambos grupos. Juan José Domínguez, líder falangista y en aquel entonces inspector nacional del SEU, el sindicato universitario del partido, lanzó dos granadas de mano contra los carlistas. Una de las bombas no llegó a estallar pero la otra explotó causando un importante número de heridos, algunos de ellos muy graves. El general Varela pretendió mostrar los sucesos ante Franco como un atentado perpetrado por falangistas y dirigido contra él, interpretándolo como un ataque directo

9

Poder absoluto

GANANDO TIEMPO

Al final de la década de los años cuarenta la dictadura franquista se tambaleaba. Pero el Generalísimo, lejos de rendirse, se preparó para resistir utilizando la misma estrategia que había empleado durante los años de la Segunda Guerra Mundial, dejando pasar el tiempo a la espera de acontecimientos mientras confiaba en que la coyuntura internacional se aclarase y le terminase siendo favorable. Pero esa táctica no era aplicable a la situación interna de España, donde se hacía evidente que tenía que tomar medidas urgentes si quería desactivar la oposición creciente de los monárquicos infiltrados dentro del régimen. Asesorado por Carrero Blanco, el dictador impulsó la redacción de la que fue llamada Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado. Según su texto,



En esta foto de los servicios de propaganda del régimen, Franco posa junto a su hija Carmen.

séquito que vigilaba cada uno de sus pasos. En algunas ocasiones se saltaba el rígido protocolo que la rodeaba en todo momento y acudía con alguna amiga a alguna cafetería de moda en donde podía escapar por unas horas del encierro en el que vivía. Fue en una de esas ocasiones cuando conoció al que acabaría convirtiéndose en su marido.

Con su simpatía y aspecto de galán de cine, Cristóbal Martínez-Bordiú no tardó en conquistar el corazón de la joven e ingenua hija de Franco,



La caza se convirtió en el pasatiempo favorito del dictador.

convirtió en una auténtica pasión los montes cercanos a su residencia oficial se quedaron pequeños.

A partir de entonces Franco empezó a participar en grandes cacerías organizadas para él en las mejores fincas cinegéticas tanto públicas como privadas. Durante varios días, a veces incluso semanas enteras, el dictador desaparecía de la escena pública dedicado a su distracción favorita. En aquellas batidas el dictador cazaba un número de piezas que en muchas ocasiones resultaba increíble, extendiendo el rumor popular de que los ojeadores empujaban



El palacio de El Pardo se convirtió en la residencia oficial del dictador.

corrupción del régimen, Franco prefería mirar para otro lado, sobre todo cuando algunos de los casos más flagrantes apuntaban directamente contra la peculiar corte instalada en el palacio de El Pardo. Tras la muerte de Ramón Franco, Nicolás ocupó la vacante de miembro problemático en la familia, aprovechando todas las oportunidades que se le presentaban para enriquecerse mediante el tráfico de influencias. Nicolás Franco tenía las puertas abiertas en todos los Ministerios y organismos públicos a los que acudía, donde tenía contactos que en muchas ocasiones le debían el puesto. La férrea autarquía económica impuesta por el régimen era la oportunidad ideal para hacer grandes negocios al margen de la ley. Tan sólo se necesitaba conocer a la persona idónea que pudiera mover los hilos del poder

10

Desarrolismo y *baby boom*

LAS CRISIS COLONIALES DE LOS CINCUENTA

A mediados de la década de los cincuenta Franco había conseguido asentarse firmemente en el poder. El peligro de una intervención extranjera en España para derrocarlo había desaparecido y la oposición al régimen en el interior del país había sido reducida a la mínima expresión, acosada por la represión y dividida en numerosas facciones, cada una de ellas representante de una corriente política diferente e incapaces aunar sus fuerzas en su lucha contra el franquismo. En el plano internacional, el apoyo brindado por Estados Unidos logró que el 8 de diciembre de 1955 España fuera admitida como miembro de pleno derecho en la ONU, un éxito diplomático que dio legitimidad al franquismo y cerró una larga etapa de aislamiento. Es en estos años cuando se



La Guerra de Ifni se acabó convirtiéndose en un conflicto colonial que el régimen franquista intentó ocultar a la opinión pública española.

atacaron Sidi Ifni, la capital del enclave. El asalto causó varios muertos pero fue rechazado con relativa facilidad, aunque debido al mal tiempo la ciudad quedó incomunicada, sin posibilidad de recibir suministros ni refuerzos desde las islas Canarias mientras sufría el asedio de los guerrilleros. El sitio de Sidi Ifni duró hasta junio de 1958, y esos meses transcurrieron sin que apenas se produjeran combates ni víctimas. Aquella calma aparente ocultaba los preparativos de una guerra colonial para la que España no estaba preparada. Los puestos que las tropas españolas ocupaban en el interior del territorio fueron en su mayoría abandonados, pero en los de Tiliuín y Telata se produjeron auténticas batallas que se saldaron con numerosas bajas por ambos



Desde un primer momento, Franco se propuso controlar las riendas de la educación del príncipe don Juan Carlos.

atrás a su consentimiento y en noviembre de 1954 envió al conde de los Andes, su representante en España, para que le comunicase a Franco su cambio de opinión. El dictador lo recibió con su habitual frialdad y tras dejarle exponer sus argumentos sin interrumpirle expuso sin rodeos cuáles eran sus intenciones, advirtiéndole que en caso de que don Juan no estuviera de acuerdo con su proposición nunca permitiría que el príncipe regresase a España, y debería olvidarse de la posibilidad de reinar algún día. Ante aquel ultimátum don Juan solicitó una reunión personal con Franco para hablar frente a frente. El encuentro tuvo lugar el 29 de diciembre de 1954 en la finca extremeña de «Las Cabezas», propiedad del conde de Ruiseñada, a donde llegó el padre del príncipe conduciendo su propio coche desde Portugal.

Nada más comenzar la entrevista se hizo patente que Franco no estaba dispuesto a ceder ni en lo más



El abrazo entre Franco y el presidente norteamericano Eisenhower escenificó el final del aislamiento internacional del régimen del primero.

dictatorial que él encarnaba. A mediados del mes de diciembre se ultimaron los detalles de la visita del presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, a España. Según apuntan algunos autores, parece ser que el mandatario norteamericano no estaba muy dispuesto a emprender el viaje, pero ante los rumores que apuntaban hacia la posibilidad de que nuestro país pudiera entablar relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Eisenhower decidió finalmente coger el avión. El 21 de diciembre de 1959 el presidente de Estados Unidos fue recibido personalmente por Franco en las pistas de la base militar de Torrejón de Ardoz. Aquel día miles de madrileños salieron a la calle para asistir al paso de los dos líderes en coche descubierto por las principales arterias de la ciudad. Posiblemente fue uno de los recibimientos más calurosos que Eisenhower tuvo a lo largo de su vida. Mientras saludaban a las multitudes que los



El SEAT Seisientos se convirtió en símbolo del «desarrollismo» en la España de los años sesenta del siglo xx.

que hablaban sus padres y los jóvenes no se mostraban tan conformistas con el franquismo, exigiendo un aperturismo político que la dictadura no estaba dispuesta a conceder tan pronto. Después de varios años de inactividad obligada, el movimiento obrero recuperó parte de la fuerza perdida y volvió a organizarse para convocar huelgas por numerosos lugares de la Península. El estado de excepción decretado en las provincias vascas no tuvo el efecto represor de otras ocasiones y el Gobierno finalmente tuvo que ceder atendiendo las reivindicaciones salariales de los huelguistas.

Además de enfrentarse a los agitadores sociales habituales, durante los años sesenta el franquismo se encontró con un rival con el que nunca hubiera esperado encontrarse. Amplios sectores de la Iglesia Católica,



El dictador aparece en esta foto con su mano izquierda escayolada por culpa de un accidente de caza.

del país pudiera comprobar el verdadero alcance del accidente. Franco permaneció varios meses escayolado y durante su convalecencia se le notó especialmente deprimido y serio, lo que revelaba su preocupación por la cuestión sucesoria. El dictador seguía controlando la educación del joven don Juan Carlos aunque los contactos con su padre estaban completamente interrumpidos. Por eso cuando a primeros de septiembre de 1961 se hizo público el anuncio oficial del compromiso matrimonial entre el príncipe y la princesa Sofía de Grecia, la sorpresa en El Pardo fue mayúscula. El día 11 de ese mes, don Juan le comunicó a Franco la noticia.



En contra de lo que esta distendida imagen pudiera dar a entender, era evidente la antipatía que Franco y don Juan de Borbón se tenían mutuamente.

a él cambió radicalmente, disipando las dudas que en un principio había tenido de él. El 20 de diciembre de 1963 nació la infanta Elena, y al bautizo celebrado el día 27 de ese mismo mes acudieron los condes de Barcelona y el matrimonio Franco. Durante aquel encuentro forzado no se habló de la cuestión sucesoria. Con el paso del tiempo se fue consolidando la confianza del dictador en las aptitudes del príncipe, hasta el punto de convencerse a sí mismo de que llegado el momento don Juan Carlos no pondría ningún impedimento a la hora de comprometerse con la continuidad del régimen. A Franco se le acababa el tiempo y tenía prisa por dejarlo todo «atado y bien atado», como él mismo se encargaría de dejar claro.

11

El ocaso del dictador

UN ANCIANO EN EL PODER

En 1964 se celebraron los «Veinticinco Años de Paz», lema con el que la propaganda del régimen conmemoró el cuarto de siglo desde el final de la Guerra Civil. El día del aniversario de la victoria franquista se celebró un solemne *Tedeum* en el Valle de los Caídos presidido por el Generalísimo acompañado por don Juan Carlos. En el mes de noviembre se estrenó en los cines la película documental *Franco, ese hombre*, largometraje que concluía con una breve entrevista al dictador en la que en tono paternalista expresaba sus sentimientos hacia el pueblo que en esos veinticinco años había dirigido con mano de hierro. Aunque la prensa de la época no se cansaba de repetir comentarios elogiosos sobre la salud de Franco, en cada una de sus apariciones públicas los



El príncipe don Juan Carlos acepta su nombramiento como sucesor en la Jefatura del Estado ante la atenta mirada de Franco.

difusión mediática y el Gobierno, de nuevo dividido, no sabía si realizar una investigación para llegar al fondo del asunto o dejar pasar el tiempo hasta que las cosas se calmasen. Franco se mantuvo en todo momento al margen, dejando que Carrero Blanco se encargase del asunto. Siguiendo sus recomendaciones se cesó a Juan José Espinosa San Martín, ministro de Hacienda, y Faustino García Moncó, titular de la cartera de Comercio, por su responsabilidad al no haber descubierto el caso, mientras que Fraga Iribarne también fue destituido por haber permitido que la prensa informase sobre el escándalo. La crisis fue aprovechada para una remodelación más amplia del Gobierno de la que Carrero Blanco salió aún más reforzado. Franco tenía confianza plena en el almirante, que había conseguido abrirse paso hasta posicionarse como el verdadero garante de la continuidad del régimen, por encima incluso del príncipe don Juan Carlos. Pero a Carrero Blanco todavía le quedaba un último peldaño por subir.



El enorme socavón dejado por la explosión que acabó con la vida de Carrero Blanco.

cayendo en su patio interior. Atrapado entre los hierros retorcidos del vehículo agonizaba Carrero Blanco.

La «Operación Ogro», nombre en clave bajo el que los terroristas de ETA habían planeado el atentado, había tenido éxito. Durante más de un mes habían excavado un túnel desde un sótano alquilado en la misma calle por donde pasaba el presidente todas las mañanas para después rellenarlo con goma-2. En un principio se pensó que la explosión podía haber sido provocada por un escape de gas, pero las primeras investigaciones en el lugar de los hechos descartaron esa hipótesis y confirmaron la intervención de una mano criminal. La noticia llegó a la sede de la Presidencia del Gobierno, donde a esas horas estaba prevista una reunión preparatoria del Consejo de Ministros. En un principio se informó a los miembros del ejecutivo que Carrero Blanco había



Franco, visiblemente emocionado, da el pésame a la esposa del presidente del Gobierno fallecido en el atentado perpetrado por ETA. La muerte de su fiel colaborador causó una profunda impresión en el anciano dictador.

EL PRINCIPIO DEL FIN

El atentado contra Carrero Blanco provocó una gran conmoción y consternación en las autoridades franquistas y en la opinión pública española. Tras varias décadas de férrea dictadura el régimen se mostraba vulnerable, con las más altas instituciones del Estado al alcance de las bombas de los terroristas. Pero en contra de lo que entonces muchos esperaban y hasta deseaban, el magnicidio de Carrero Blanco no desencadenó un baño de sangre. Buscando una vuelta a la normalidad que dispase los temores, el engranaje de la maquinaria del poder se puso en marcha para el nombramiento de un nuevo presidente. El elegido fue Carlos Arias Navarro, personaje que gozaba de las simpatías Carmen Polo. En aquellos momentos, tras la muerte del que había sido



En sus últimas apariciones públicas los españoles fueron testigos del evidente deterioro físico de Franco.

le recomendaron reposo absoluto, pero Franco se encontraba muy alterado por las noticias que llegan desde el Sahara español. El rey Hassan II de Marruecos había anunciado la salida de la que fue conocida como «Marcha Verde», una marea humana compuesta por miles de civiles marroquíes dispuesta a ocupar el territorio. El estado de salud de Franco empeoraba por momentos, pero aun así insistió en presidir el Consejo de Ministros celebrado el viernes 17 de octubre. Con el pecho lleno de cables disimulados que lo conectaban hasta una dependencia contigua, los médicos que le atendían controlaban su estado durante la celebración de la reunión. El fin de semana transcurrió tranquilo y durante la tarde del domingo el dictador vio por televisión un partido de fútbol.



Los restos mortales de Franco yacen en la capilla ardiente.
Después de casi cuarenta años de dictadura, España
recobraría lentamente la libertad.

preparativos funerarios para tenerlo todo listo cuando llegara el momento. A las cuatro y veinte minutos de la larga noche del 20 de noviembre de 1975, las alarmas de los monitores empezaron a sonar al detectar una parada cardiaca en el cuerpo del enfermo. Los médicos intentaron reanimarle pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. La pantalla de ritmo cardiaco ya no reflejaba

Bibliografía

ABELLA, RAFAEL. *Crónica de la Posguerra*. Barcelona: Ediciones B, 2008.

ABSHAGEN, KARL HEINZ. *El almirante Canaris*. Madrid: Espasa Calpe, 1962.

ALONSO BAQUER, MIGUEL. *El Ebro. La batalla decisiva de los cien días*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.

—, *FRANCO Y SUS GENERALES*. Taurus. Madrid, 2005.

BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL, Y CERVERA GIL, JAVIER. *Así terminó la guerra de España*. Barcelona: Marcial Pons Historia, 1999.

BAYOD, ÁNGEL (COORD.). *Franco visto por sus ministros*. Barcelona: Planeta, 1981.